

A través del desierto: más que una historia



Reflexión/Lekion: A través del desierto: más que una historia

Este artículo procede de la revista «Forum» y se adjunta íntegramente en formato PDF más abajo; aquí solo se reproducen algunos extractos.

Viaje por el desierto

Esta temática para el campamento resulta especialmente adecuada porque la propia historia simboliza la vida cristiana y transmite directamente la relación entre Dios y la humanidad. Por lo tanto, basta con dejar que la historia hable por sí misma, sin necesidad de esforzarse por encontrar paralelismos entre el relato bíblico y la vida cotidiana de los niños.

Dios elige a su pueblo

Los niños comienzan la semana como esclavos en Egipto, obligados a trabajar y sometidos a tormentos. Llegamos al momento en que son llamados y se les concede la libertad.

Dios les promete una nueva tierra y los guía día y noche en su viaje hacia allí. Pero no tarda mucho en que los israelitas pierdan la fe y se sientan atrapados: a sus espaldas están los egipcios sedientos de venganza; delante de ellos, un desfiladero que parece insuperable. Se arrepienten de no haberse quedado en Egipto. Sin embargo, Dios detiene a sus perseguidores con una enorme columna de humo y construye un puente de cuerda para su pueblo, lo que les permite cruzar el desfiladero sin mojarse los pies. Este acontecimiento se conmemora,

entre otras cosas, durante la Pascua.

Guiados por una nube visible —como en una búsqueda del tesoro—, el pueblo se adentra cada vez más en el desierto hasta que, de repente, la nube se detiene en un lugar determinado. Allí montan el campamento, donde vivirán durante un tiempo más.

Momentos que endulzan la vida

Cada mañana, Dios bendice al pueblo con el maná. En el campamento, las palomitas de maíz están listas para ser recolectadas. Y aunque no hubiera más que maíz durante todo un día, uno se sorprendería de lo creativa que es la cocina israelí. Los copos de maíz, los panecillos de maíz, la ensalada de maíz, las palomitas, la polenta y las mazorcas de maíz, sorprendentemente, provocan muy pocas quejas.

Sin embargo, lo que resulta más desconcertante es esa bebida amarilla y sin sabor que un día aparece en el comedor. Al fin y al cabo, en cualquier caso, queda claro que Dios y Moisés iban en serio con lo de destruir el becerro de oro.

La recuperación tras la incursión

No es fácil vivir en el desierto. Hay que detectar a tiempo y hacer frente a peligros como la escasez de agua, los pueblos hostiles o las luchas internas. El decreto de Dios de que deben vagar en círculos por el desierto durante cuarenta años más es especialmente duro, aunque esa única acampada sea, en realidad, toda una aventura en sí misma. El ataque de los amalecitas resulta especialmente difícil de soportar. Por eso, el pueblo se siente especialmente aliviado cuando llega la «Mañana de Mara»: los niños se dividen en grupos de bienestar, donde preparan sus presentaciones y reciben formación específica. Ya sean masajes de pies, cabeza, cara o espalda, saunas y jacuzzis, o aeróbic y refrigerios, en el campamento no falta de nada. Y tan pronto como abre el oasis, los niños se turnan para disfrutar de las instalaciones y atender a los demás —un placer, no solo para ellos—.

Por qué recomiendo este tema

Al igual que Dios eligió a su pueblo y lo guió por el desierto para prepararlo para la obra de redención que se avecinaba, intentamos situar a los miembros de nuestro grupo juvenil en situaciones similares y ayudarles a comprender los ingeniosos designios de Dios. A menudo, nosotros mismos llegábamos al punto en el que solo podíamos maravillarnos ante el amor con el que Dios nos había salvado.

Hacia el desierto

Referencias



- **Contenido e imagen:** **Forum Kind** , número 4/09, página 8. Campamento de verano del grupo juvenil de la FEG Wetzikon, 2009. El Éxodo y la vida como cristiano. © Copyright www.forum-kind.ch
- **Autor:** Andrin Stäheli, organizador principal del SOLA 2009 de la FEG Wetzikon.